

# Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Junio 2020 • Número 137 • [centrohistorico.cdmx.gob.mx](http://centrohistorico.cdmx.gob.mx)

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro  
Santa María la Redonda

CentArte  
Edificio de La Nacional

A detailed historical illustration in a sepia tone. It depicts a grand stone archway, likely a city gate, with ornate carvings and multiple arches. In the foreground, a horse-drawn carriage with a white canopy is being pulled by two horses. The carriage is surrounded by numerous soldiers in 19th-century military uniforms, some on horseback and some on foot, all armed with rifles. The scene is set on a dirt road, and the overall atmosphere suggests a moment of military activity or a checkpoint at the entrance to a city.

## Las puertas de la ciudad

Garitas en los alrededores del Centro Histórico



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA Y DE  
DERECHOS / NUESTRA CASA

# Las puertas de la ciudad

**L**AS GARITAS O ADUANAS TUVIERON UNA GRAN RELEVANCIA PARA EL desarrollo histórico de la ciudad. Aunque, por razones evidentes, estaban localizadas en los confines urbanos, la vida de los habitantes estaba determinada en gran medida por lo que acontecía en ellas. Eran puntos primordiales para el desarrollo del comercio y el abastecimiento de mercados, así como para las finanzas de la ciudad, por lo que su funcionamiento impactaba, directa o indirectamente, todos los renglones sociales.

Además, servían como puntos de control desde los cuales se velaba por la seguridad de la población y se cuidaba la estabilidad política. Por si fuera poco, las garitas fueron los escenarios de acontecimientos históricos determinantes. Y en torno a ellos se desarrollaron actividades económicas, intercambios culturales con otras regiones, entre otras prácticas cotidianas de gran importancia. En este número de *Km Cero* hacemos un balance general de estas puertas de la ciudad, con el fin de que podamos valorar su importancia en nuestro pasado.

## Los editores



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



### En portada

Heroica defensa de la Garita de Belén. Tomada del *Album pintoresco de la República Mexicana*, 1849 (publicado por Julio Michaud y Thomas, con estampas dibujadas por Pierre Frédéric Lehnert y Fernando Bastin; litografiadas por Urbano López).



En contraportada

### El Centro ilustrado

POR DRACKO VELASCO

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 137.  
FECHA DE IMPRESIÓN: 19 DE MAYO DE 2019

**Claudia Sheinbaum** Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Arturo García** (pp. 13-17, 20-23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Jetro Centeno Lara, Rodrigo Hidalgo, Tania Juárez, Christian Nader** y **Dracko Velasco** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

**Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102**



# 02 EpiCentro

Por la antigua Santa María la Redonda



# 22 CentrArte

Patrimonio arquitectónico del siglo xx



# 28 Rastros

La ciudad en imágenes



# 10 A fondo

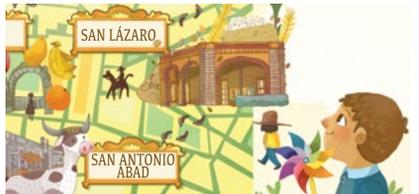
Las garitas de Belén y San Lázaro



# 08 Instantáneas



# 30 Cartelera



# 32 Niños





# Por los alrededores de Santa María la Redonda

POR RODRIGO HIDALGO

EN LA CIUDAD DE MÉXICO, COMO EN CUALQUIER LUGAR del mundo, no es difícil encontrar espacios olvidados o poco visitados pero llenos de anécdotas e historias, donde una intervención urbana puede mejorar la vida en comunidad y propiciar que dichos sitios se vuelvan accesibles y llamativos para caminar. El cuadrante situado entre la avenida Hidalgo, el Eje Central y el Paseo de la Reforma Norte es buen ejemplo de lo anterior. El proyecto de rescate concluido recientemente le ha dado una identidad renovada y acorde con su importancia en la memoria de la capital.

Asomarse al pasado de este vecindario es hacer un viaje hasta la época prehispánica, cuando fue parte del barrio de Cuepopan, también conocido como Tlaquechiuhcan, una de las cuatro parcialidades que formaban México-Tenochtitlan. Después de la Conquista, en el corazón de este antiguo territorio se estableció una pequeña capilla que más tarde dio paso al templo de Santa María la Redonda, concluido en 1735. Debe su nombre al presbiterio o «panteón» de forma circular donde fue colocada la imagen de Nuestra Señora de la Asunción.



Cementerio de Santa Paula en *Álbum pintoresco de la República Mexicana*, 1849 (publicado por Julio Michaud y Thomas, con estampas dibujadas por Pierre Frédéric Lehnert y Fernando Bastin; litografiadas por Urbano López)

En su obra *La Ciudad de México*, José María Marroquí menciona los azulejos, espejos y reliquias que adornaban esta construcción y que hoy ya no existen; también se refiere a la fabricación milagrosa de la escultura de dicha Virgen, cuyas manos y cabeza fueron traídas desde España, mientras que el resto del cuerpo estuvo a cargo de tres misteriosos oficiales que desaparecieron después de realizar su labor. La parroquia se encuentra en Riva Palacio, entre Pedro Moreno y Obraje, frente al Jardín del Obispo, un rincón muy tranquilo que conserva varios edificios de la época porfiriana en los alrededores, entre ellos una curiosa pensión para caballeros en el sitio donde décadas atrás estuvo una pulquería.

A un par de cuadras, al final de la calle Riva Palacio, una placa en una vieja pared y un sencillo monumento son los restos del extinto cementerio de Santa Paula, fundado en 1784. Este recinto es famoso porque en él fue colocada con todos los honores la pierna de Antonio López de Santa Anna en septiembre de 1842; apenas dos años después, al terminar uno de sus periodos presidenciales, la multitud la sacó de su urna y la arrastró por las avenidas de la ciudad. La capilla de este camposanto estuvo dedicada a San Antonio de Loyola y sobrevivió al posterior fraccionamiento de la zona, pero finalmente fue demolida con la apertura de Paseo de la Reforma Norte en los años sesenta, que dividió la colonia Guerrero y modificó la identidad local a lo largo de su trazo.



La Plazuela de Villamil —en donde ahora está Eje Central, a la altura del Teatro Blanquita— fue sede del legendario Circo Orrin

Muy cerca de este punto, el Eje Central nos conduce del otro lado del Centro Histórico, donde la música de la Plaza Garibaldi y el comercio de la Lagunilla se asoman desde la acera opuesta. Anteriormente, esta vía también llevó el nombre de Santa María la Redonda, y quizá es difícil imaginar que a un lado corría paralela una acequia. En la esquina con Mina, los transeúntes apenas se detienen frente a la fachada de un símbolo apagado; en el siglo XIX este espacio fue conocido como Plazuela de Villamil, y en él se construyó una estación para abordar el ferrocarril y viajar a la Villa de Guadalupe. Más tarde estuvo en este sitio el famoso Circo Orrin, hogar del payaso Ricardo Bell, que también daba cabida a funciones teatrales; este destino continuó en la década de

1940 con la llegada del Teatro Margo, reemplazado por el Teatro Blanquita y sus grandes espectáculos musicales en 1960.

A espaldas de este auditorio se ubica el corazón social y gastronómico del barrio: el Mercado 2 de Abril que mantiene su característica estructura diseñada por Miguel Ángel de Quevedo. Fue inaugurado el 5 de febrero de 1903 con una fiesta para los vecinos y locatarios, y el diario *El Popular* lo describió con estas palabras: «es de una forma elegante, recibe mucha luz y aire por todos sus lados y todo está en él previsto de manera que la limpieza pueda conservarse inalterable». Hasta entonces, este predio había sido la Plazuela de Juan Carbonero, y en una de sus esquinas tuvo su estudio el fotógrafo Guillermo Kahlo.



Avenida Hidalgo

La frontera sur del rumbo es la avenida Hidalgo, antes llamada Hombres Ilustres, que ha recuperado su atractivo e importancia después de un largo periodo de abandono. En ella, el fervor religioso convive con la cultura y el comercio callejero. La Plaza de la Santa Veracruz quedó retratada en la película *Los caifanes*, de 1967, y a un costado permanecen el templo del mismo nombre y el de San Juan de Dios, construidos en el siglo XVIII, cuyos edificios anexos hoy albergan el Museo de la Estampa y el Franz Mayer.

En una urbe como la nuestra, el final de un recorrido es el inicio de muchos más. La última escala es el Hotel de Cortés, creado para hospedar a los religiosos agustinos en el siglo XVII y lugar de origen del célebre «Tin Tan», quien nació en uno de sus cuartos de vecindad en septiembre de 1915. Ahora se transforma para convertirse en la sede del Museo Kaluz, una nueva morada para el arte en la puerta de entrada al primer cuadro de la ciudad. 📍



Iglesia de la Santa Veracruz



**1 Museo Franz Mayer** (Avenida Hidalgo 45).  
Martes a domingo,  
10 a 17 horas.



**2 Plaza de Santa Veracruz** (Avenida Hidalgo s/n).



**3 Museo Nacional de la Estampa**  
(Avenida Hidalgo 39).  
Martes a domingo,  
10 a 18 horas.

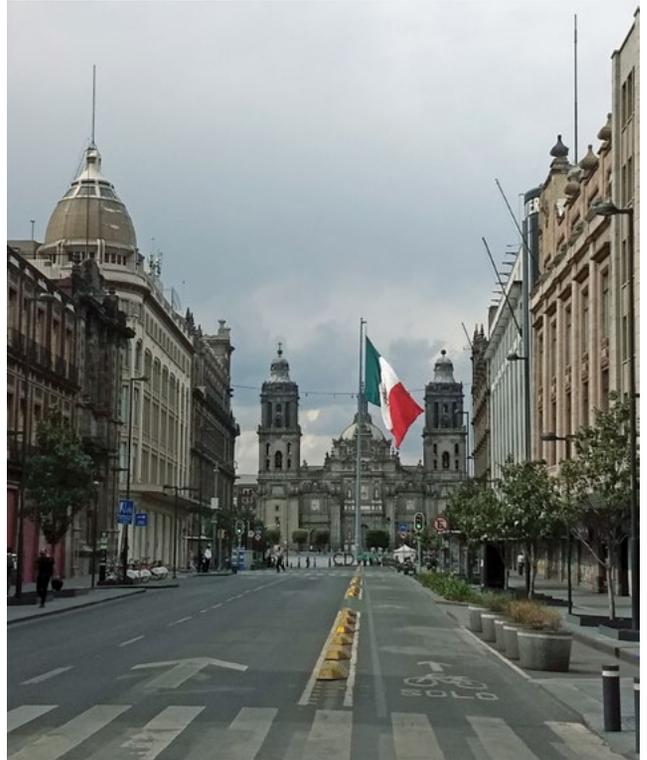
# La imagen del día

*Deambulábamos entre tus calles.  
Eso era la esperanza.*

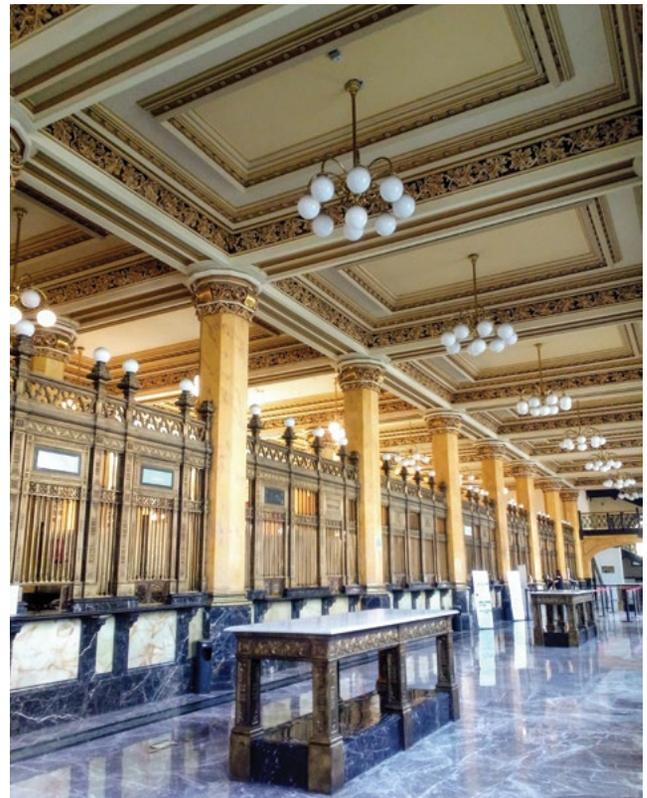
Heberto Padilla



*San Carlos*, Juan Antonio Reyes Ordóñez



*Mi Centro Histórico en tiempos de soledad*, Astrid Rocha



*La espontánea*, Óscar Leonel Campos Muñoz



*La calle de Tacuba con todo su esplendor,*  
Abraham Avendaño



*Plaza de la Constitución,* Carol Lizbeth Rodas García



*Torre Latino,* Sergio Ruz



*Un día de muertos pasado,* Gerardo N.

¿Quieres ver tu foto publicada  
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.  
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico  
con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)  
o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)  
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

# Las garitas de Belén y San Lázaro

POR CHRISTIAN NADER

Puertas de acceso a la urbe, las aduanas tuvieron una relevancia comercial innegable. Pero, más allá de eso, impactaron en otros aspectos: desde las finanzas de la ciudad hasta la seguridad pública, además de que fueron escenarios de sucesos históricos de gran importancia, como se narra en este texto, que pone especial atención en las dos garitas ubicadas en el actual Centro Histórico.

**D**URANTE LA RECTA final del virreinato, fue necesario reordenar y reconstruir las puertas de ingreso a la ciudad.

Las garitas, también conocidas como aduanas, se edificaron rústicamente desde comienzos del siglo XVII en los accesos tradicionales prehispánicos. Siglo y medio más tarde se transformaron en puntos de control del tráfico de mercancías, y además ahí se cobraban los impuestos por cada producto que se vendería más tarde en los mercados capitalinos.

Las garitas también tuvieron funciones secundarias, como la revisión de cargamentos para detectar contrabando e incluso evitar la entrada de malvivientes y pícaros a la ciudad. En

periodos convulsos en estos sitios se realizaban otras labores especiales, como el reconocimiento y la captura de prófugos. Durante la guerra de Independencia, por ejemplo, toda persona que pretendía ingresar a la ciudad debía presentar una especie de pasaporte para demostrar que no pertenecía al bando rebelde.

Las aduanas estaban abiertas durante doce horas, desde las seis de la mañana. Las mercancías eran transportadas en carretas, con burros, en algunos casos mediante canoas o trajineras, o incluso sirviéndose de tamemes, como se les conocía a los indígenas que llevaban la carga a sus espaldas. Y todas, sin excepción, debían revisarse en las garitas. Tanto los cargamentos de los grandes comerciantes como los tiliches de los «bu-



*La compuerta de San Lázaro, 1857, Luis Coto*

honoreros» estaban obligados a pasar por exhaustivas inspecciones (por lo menos en teoría), siempre y cuando no fueran cargamentos de indígenas, quienes estaban exentos de cargas fiscales, aunque tampoco podían comerciar dentro de la ciudad.

Los edificios de las garitas contaban con dos o tres residencias, estaban equipadas con cocina y dormitorios para los guardias y sus familiares. Las revisiones se llevaban a cabo en los portales, mientras que los cobros y demás trámites se desarrollaban en despachos interiores. Incluso contaban con encierros para depositar mercancías en especie que se dejaban como garantía de pago, misma que sería saldada cuando los propietarios retornaran de su estancia en la capital. La espera para los trámites e inspeccio-

nes era larga, por lo que frente a cada aduana existían rotondas donde se detenían los vehículos esperando la revisión. A la postre, en aquellas estancias surgieron tianguis cuyos precios eran más accesibles que en los afamados mercados dentro de la traza.

En las entradas existían zanjias para resguardar las garitas, y para cruzarlas se debía atravesar un puente con pasamanos. Desde 1794 a cada edificio se le agregó una puerta que sirvió para controlar la entrada y salida de mercancías. Después de las seis de la tarde, estas se cerraban definitivamente.

Sin duda, la puerta barroca de la Garita de Belén fue la más célebre, como lo cuenta el cronista Juan de Viera en su *Breve y compendiosa narración de la Ciudad de México*:

Tiene un arco magnífico en cuya clave está un medallón de las armas de Ntro. Cathólico rey y cierra el paso al camino que guía, por la parte de afuera de los arcos a Chapultepec, con unas puertas muy fuertes de cedro, pintadas de verde y abisagradas de hierro, con dos varillas en cada hoja en forma de tijera para impedir el que fueran a aflojarse por la humedad de las aguas. Por la parte de adentro de los arcos está otro pórtico que forma su cúspide con las armas de la Nobilísima Ciudad.

Existieron algunas aduanas intermitentes y efímeras, pero oficialmente en el último cuarto del siglo XVIII las garitas eran las siguientes: Belén, San Lázaro, la Viga, Coyuya, Tepito, Niño Perdido, Calvario, San Cosme (o Tlaxpana), Nonoalco, Vallejo, Peralvillo, San Antonio Abad y Candelaria. Además existieron otras en puntos lejanos del Valle de México, como Mexicaltzingo, Santa Mónica, Barrientos, Guadalupe y Huipulco. Por la Viga y San Lázaro entraban productos agrícolas del sur y el oriente, provenientes de pueblos como Santa Anita, Iztacalco, Coyuya, Xochimilco y Chalco. Por Peralvillo salían peregrinaciones

en dirección a la Villa de Guadalupe, además de que en este punto se recibía gran parte del pulque que se consumía en la ciudad, al grado de ser conocida como La Garita del Pulque. Por Belén y San Cosme ingresaban mercaderías agrícolas que eran transportadas desde poblados en las serranías al poniente e incluso de lejanos lugares como Michoacán y Nueva Galicia (en los actuales estados de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas). Mientras tanto, la garita de San Antonio Abad se caracterizó porque ahí el ganado aguardaba su funesto destino en el rastro de San Lucas, por la actual zona de Pino Suárez.

### La Garita de Belén

Las garitas marcaban el límite entre lo salvaje y lo civilizado, lo paupérrimo y lo excesivo, lo moderno y lo arcaico, lo legal y lo ilegal. En las páginas de *México pintoresco* Manuel Rivera Cambas menciona lo siguiente:

Inmediata al Paseo de Bucareli está la Garita de Belén, antiguo tránsito para el bellissimo sitio de Chapultepec y Tacubaya, y por lo mismo esa garita tuvo en otro tiempo grande importancia y aún conserva algo notable en su forma material; compónenla cinco puertas divididas por el acueducto que lleva el agua de una de las albercas de Chapultepec hasta la Plazuela del Salto del Agua y comprende además las habitaciones del teniente y guardas de garita.

Esta garita, ubicada en los suburbios occidentales, fue tal vez la más importante tanto por su peso comercial como histórico. Marcaba la división entre la urbe novohispana y la parcialidad de indios de San Juan Tenochtitlan, que a la vez estaba dividida en cuatro grandes barrios, como el aldeaño de San Juan Moyotlan. La aduana se encontraba donde confluían la calzada a Chapultepec y el Paseo Nuevo, conocido también como Bucareli, en honor al virrey que lo construyó.

La garita antecedió a la creación de aquella vía, pero en 1777, cuando la nueva avenida se proyectó, fue trasladada al inicio meridional del paseo.





Mercado de San Juan Pugibet, heredero de los centros de abasto que se surtían en las garitas de la ciudad

La nueva ubicación estaba en un territorio poco poblado, que no pertenecía formalmente al casco urbano (actualmente fuera del Centro Histórico), cerca del barrio mexica de Aztacoalco, otrora isla conocida posteriormente como la Romita. Al sur iniciaba la calzada rumbo al desaparecido pueblo de la Piedad Ahuehuetlán en donde hoy se levanta la colonia Piedad Narvarte. Al sureste existían barrios de clase trabajadora como Tlaxcoaque, el Verde, El Seco y el Cuartelito, que a la postre se convirtieron en la colonia Obrera.

Muchos de los productos que accedían a la ciudad por esta garita iban

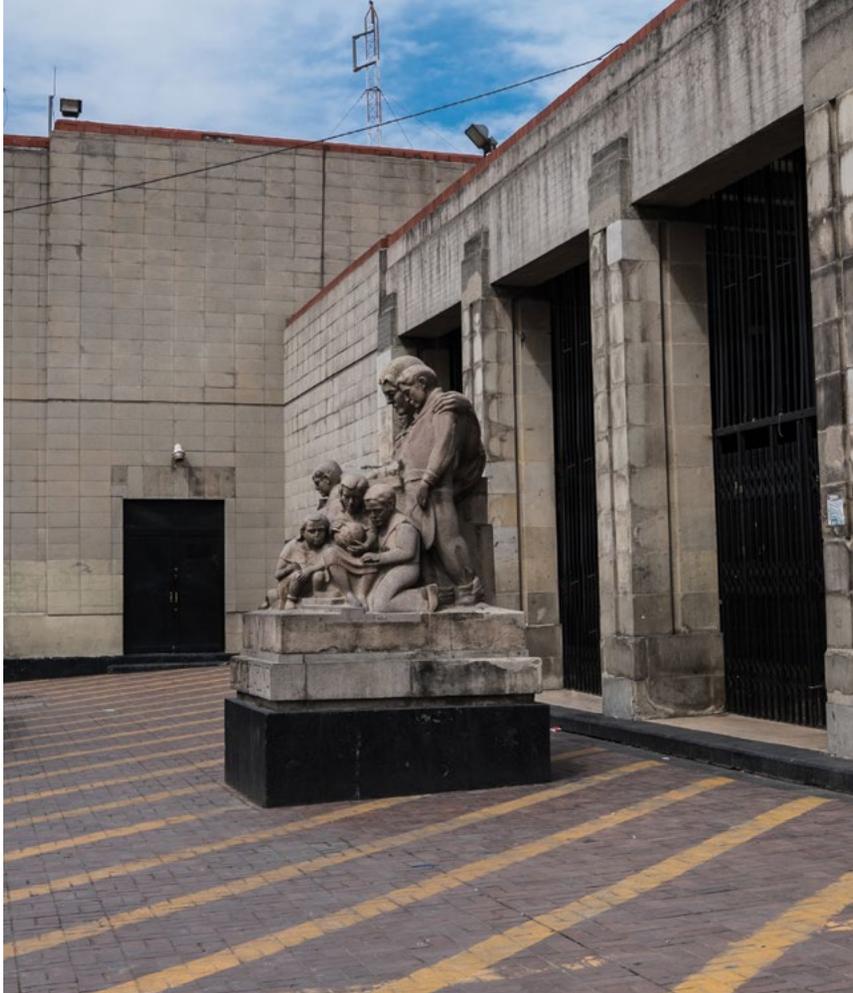
a parar al cercano Mercado Iturbide (donde posteriormente se edificó el Mercado de San Juan), centro comercial antiquísimo cuyo antecedente primigenio fue el mercado de esclavos tenochca. Por Belén entraban mayoritariamente productos agrícolas provenientes de haciendas, ranchos y molinos del poniente y el sur, desde poblados como Tacubaya, Cuajimalpa, Santa Fe, La Piedad, Tlalpan, Coyocacán, San Ángel y Mixcoac. Algunas de las mercancías más comunes eran harina de trigo, frutas, legumbres, pulque, aceite de oliva, aceitunas e incluso telas de los obrajes sureños.





Templo de Nuestra Señora de la Merced

El nombre de Belén proviene del templo de Nuestra Señora de la Merced o Belén de los Mercedarios, fundado en 1678 por la orden asentada originalmente en el barrio de La Merced. En 1683 se creó el Colegio de San Miguel de Belén, institución que en sus inicios fungió como recogimiento para mujeres solteras y viudas y más adelante como colegio para niñas, popularmente conocidas como «Las Mochas». Dicha institución sobrevivió hasta 1862, cuando fue clausurado tras la Reforma. Un año más tarde, los presos de la Acordada fueron llevados a una nueva prisión en este mismo lugar, la célebre e infame Cárcel de Belén, cuyo terreno hoy lo ocupa el Centro Escolar Revolución.



Centro Escolar Revolución, ubicado en los terrenos de la antigua Garita de Belén

En *Las calles de la Ciudad de México*, José María Marroquí describe así la zona:

Era el Paseo de Bucareli una calzada ancha y hermosa situada de Norte a Sur, que comenzaba en el ejido de la Acordada y terminaba en la garita de Belén, o de la Piedad, dos nombres con que solía conocersele.



El símbolo barrial fue el Acueducto de Belén, el cual no debemos confundir con el de Chapultepec. El primero de tubería cerámica subterránea fue concluido en 1585 pero por falta de mantenimiento vivió largos periodos de desuso. En 1711, el virrey Fernando de Alencastre ordenó construir un segundo acueducto, pero corrió la misma suerte. Finalmente, en 1779 se inauguró el definitivo. Llevaba agua procedente desde los manantiales hasta la fuente de Salto del Agua (en el actual cruce de Arcos de Belén con Eje Central), lugar en el que vecinos de San Juan, al igual que los aguadores, podían abastecerse. De la bella arquitectura del acueducto solo sobrevive un ínfimo tramo, fuera del Centro Histórico (está a la altura de Metro Sevilla).

Fuente de Salto del Agua

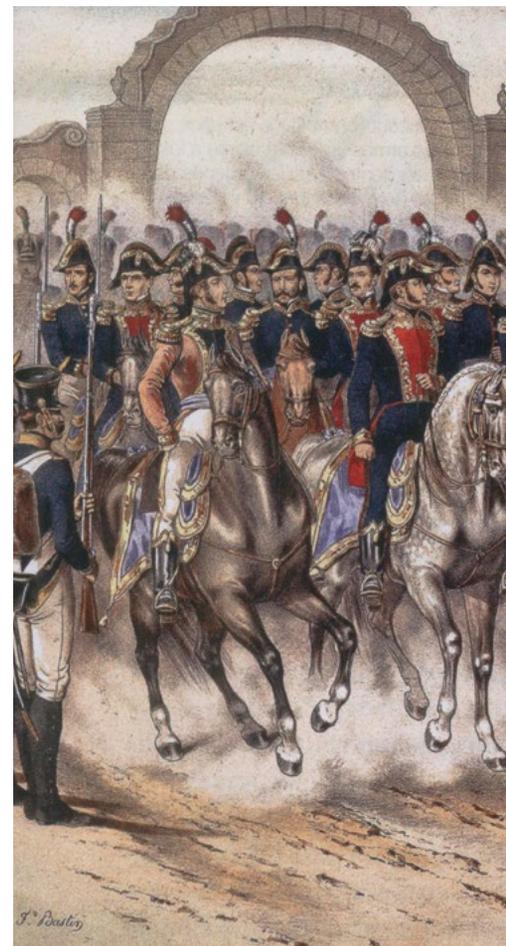
Las garitas vieron pasar a los ejércitos que, en distintos momentos históricos, entraron triunfalmente a la ciudad

Esta aduana vivió tres momentos clave no solo para la historia de la Ciudad de México sino para el país. El primero fue el 27 de septiembre de 1821, cuando el Ejército de las Tres Garantías, encabezado por Agustín de Iturbide, pasó por las puertas de la garita en su entrada triunfal a la capital para firmar el Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

El segundo momento histórico fue en 1847, durante la invasión del ejército de Estados Unidos. La Garita de Belén –junto con la de San Cosme– fue el último bastión de resistencia ante el avance de las fuerzas extranjeras. El fatídico 13 de septiembre de aquel año, tras la caída de Chapultepec, el ejército invasor, comandado por John Anthony Quitman, se dirigió al oriente siguiendo el acueducto hasta la garita. Ahí, guardias nacionales de Michoacán y Guanajuato establecieron una heroica defensa. Los artilleros estaban apostados por toda la zona, en las alturas de la Ciudadela y en Belén de las Mochas. La batalla se extendió hasta los terrenos de la actual avenida Balderas. Pese a su resistencia, la garita cayó poco después del mediodía.

Y veinte años después, el 15 de julio de 1867, Benito Juárez pasaría por los arcos de esta aduana en su retorno triunfal tras derrotar a las tropas del emperador de Habsburgo.

De la Garita de Belén –conocida a finales del XIX como Aduana Porfirio Díaz– no perduró ni una sola piedra. A pesar de ello este punto siguió funcionando como una especie de frontera entre el Centro de la ciudad y las primeras extensiones, como lo fueron las colonias Indianilla e Hidalgo (hoy Doctores y la Americana), además de parte de la moderna colonia Juárez.



Garita de Belén, México, el día 13 de septiembre de 1847, ca. 1848, N. Currier



*Entrada del Ejército Trigarante, Iturbide y los generales del Ejército mexicano, ca. 1842, Ferdinand Bastin*

### La Garita de San Lázaro

De acuerdo con varias crónicas de la época, en esta aduana todo era «tétrico y repugnante», como se consigna en un testimonio de Hilario Frías que el historiador Luis González Obregón recogió en las páginas de *México viejo*. «Por horizonte los potreros mal cubiertos de un césped mezquino y amarillo, que luchaba con la sal de nitró que se extiende cual en las orillas del Mar Muerto, como una inmensa capa de espuma solidificada, que se hubiera desbordado del lago».

A diferencia de Belén, la construcción donde se alojaba la garita de San

Lázaro aún se mantiene. Se encuentra al oriente del Centro Histórico, en la esquina de Congreso de la Unión y Zapata, en los ancestrales límites de la isla con el lago de Texcoco. En el periodo mexica, en este lugar estaba la división entre dos de los cuatro *campan* de la metrópoli: Atzacualco (donde se detienen las aguas) y Zoquipan (sobre el lodo) o Teopan (sobre el templo). Curiosamente, en nuestros días también se marcan las fronteras entre las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Hasta el siglo xvi, aquí se encontraban los barrios de Cuauhcontzinco

y Tomatlán. Eran zonas poco atractivas para residir ya que siempre se inundaban. Esta situación generaba lodazales, por lo que las enfermedades estaban a la orden del día. Era una región transitoria entre lo silvestre y lo urbano, al grado que, en invierno, los patos migratorios residían en el cercano barrio de Macuitlapilco (en la actual Candelaria de los Patos).

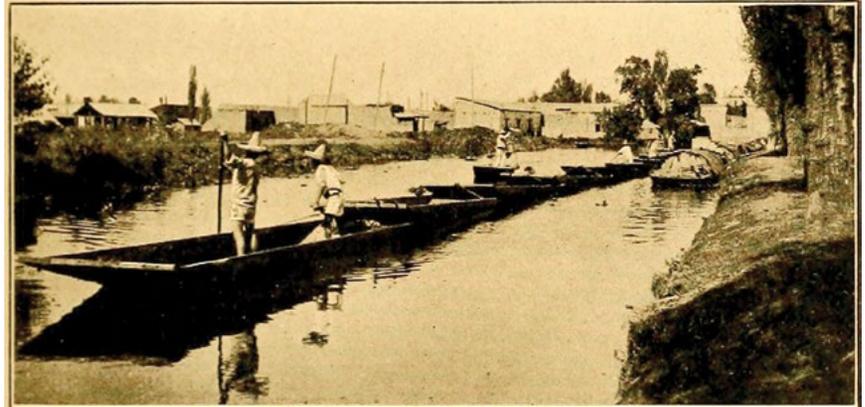
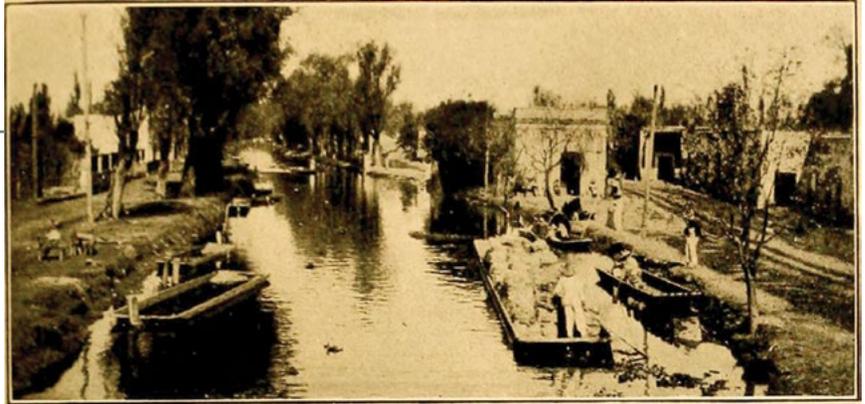
Eran tierras salitrosas, con pocas chinampas y milpas. Incluso con la disminución del lago la zona era célebre por sus muladares e inseguridad. Sumado a las tierras cenagosas, aquí desembocaban acequias con aguas negras y desechos de las curtidurías.

En *Paisajes y leyendas, tradiciones y costumbres de México*, Ignacio Manuel Altamirano nos legó una descripción sobre esa garita:

Un poco de paciencia  
para pasar el triste  
velabrio de San Lázaro  
en donde parece se  
han dado cita todos  
los despojos urbanos,  
todas las miserias de un  
proletariado abundante  
y todas las fealdades  
de la vida antigua.  
Es el infierno en que  
se agitan el traperero,  
el mendigo y el perro  
desamparado; es el  
dominio de la malaria  
de México y el antiguo  
refugio de los desdichados.

Al encontrarse en la periferia y por su mala fama entre novohispanos y naturales, en San Lázaro se construyó un leproso, lazareto u hospital para la atención de la lepra, fundado por Cortés entre 1521 y 1524.

Hasta inicios del siglo XX, el sistema de canales llegaba a las inmediaciones del Centro Histórico. Nevin Winter, «Mexico and her people of today» (1912).



Su primera sede se hallaba al suroeste fuera de la isla en Tlaxpana, en el camino que conducía a Tlacopan, aunque en 1572 el hospital volvió a abrir sus puertas en su definitiva sede en la región que nos compete. Este recinto, prácticamente una prisión, acabó bautizando a todo el barrio en honor al santo patrono de los enfermos de lepra. Cerró sus puertas en 1862, cuando los enfermos fueron trasladados al Hospital de San Pablo. Actualmente solo nos quedan ruinas del templo abierto al público en 1728. Ni siquiera el camposanto anexo sobrevivió, último lugar de descanso de «El Pensador Mexicano», Joaquín Fernández de Lizardi.

A diferencia del sur, norte y poniente, en la época prehispánica no existían calzadas al oriente que conectaran a la ciudad con tierra firme. No obstante, los mexicas construyeron aquí un embarcadero donde se detenían los botes que se dirigían a Texcoco y Chalco. Por ende, podemos considerar que desde hace siete siglos este ha sido un punto de ingreso a la metrópoli.

A pocos metros, sobre el extinto lago también se encontraban los albarradones o diques de Ahuizotl y Nezahualcóyotl. El primero, el más cercano a la isla, fue construido en honor del difunto *huey tlatoani* (fallecido durante una inundación).

El otro, el mayor, fue planeado por el gobernante texcocano. Además de proteger a la ciudad de inundaciones, este albarradón también separaba las aguas saladas de las dulces.

En el periodo novohispano esta área siguió siendo para tránsito lacustre. De hecho, en la acera norte de la esquina de Zapata y Congreso se hallaban las Atarazanas Nuevas, el puerto construido por Cortés, donde fueron atracados los bergantines después del ataque a la ciudad mexicana en 1521.

Durante siglos esta fue la entrada oficial a la ciudad por el este, por ello no debe extrañarnos que donde se hallaban los puertos se construyera una aduana para el tránsito vehicular y de comerciantes. Aquí fue donde se estableció la Garita de San Lázaro, de la cual se tiene noticia desde comienzos del siglo XVIII.

En esta aduana, además de cobrar el impuesto conocido como alcabala por vía terrestre, también debían ha-

cerlo con las mercancías que llegaban por vía acuática. Con el desecamiento del lago, las aguas fueron retrocediendo al oriente, al grado que fue necesario crear canales hacia la ciudad, aunque algunos ya existían desde el posclásico. Uno de ellos fue el de San Lázaro, cuyas compuertas, además de controlar el flujo del agua, también fungían como espacio donde se preparaban los botes para ser revisados en la garita. Al principio las embarcaciones atravesaban un solo arco, pero a finales del XVIII, debido al enorme tráfico, el canal se ensanchó y bajo el puente de la garita ya existían dos «ojos» para agilizar el tránsito. En el siglo XIX, la vía a Puebla ya se había formalizado, partiendo justo en las puertas de la garita. Aquella carretera es conocida hoy en día como la calzada Ignacio Zaragoza. En el siglo antepasado la orilla del lago ya había retrocedido hasta el Peñón de los Baños, Tepetzinco (Cerrito), famoso por sus aguas termales,

---

Edificio de la Suprema Corte  
de Justicia de la Nación,  
ubicado donde se hallaba  
la Plaza del Volador

y justamente para llegar a aquel balneario uno tenía que partir de San Lázaro. Es curioso que siglos antes de la creación de la estación del ferrocarril o de la contemporánea y cercana TAPPO, este ya era un punto de arribo para comerciantes y turistas.

Tras pasar por la garita, el canal sanlazarino se adentraba a la ciudad como acequia hasta llegar al barrio mercedario donde tras varios vericuetos sus aguas se mezclaban con la acequia de Roldán (extensión del Canal de la Viga) a la altura del puente homónimo justo frente a la Alhóndiga, lugar donde se depositaba el grano. En este angosto y abarrotado circuito arribaban los productos que pasaban por las garitas de San Lázaro y la Viga: maíz, fruta, legumbres, flores, cestas, ropa y un sin fin de mercancías de la más diversa índole procedentes del sureste. Otros productos continuaban su recorrido al poniente por la Acequia Real (sobre Corregidora) al Mercado del Volador inaugurado en 1659; asentado en el solar que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia.





*Entrada del general Forey a la Ciudad de México el 16 de junio de 1863, 1867, José María Calderón (sobre el óleo original de Jean-Adolphe Beauce)*

Con el afianzamiento de la modernidad,  
el espacio lacustre desapareció y con ello el transporte  
de mercancías por los canales

Esta garita también atestiguó episodios históricos. En 1847, horas antes de la Batalla del 8 de septiembre en Molino del Rey, Santa Anna apostó sus tropas en las puertas de San Lázaro. Supuestamente obtuvo datos privilegiados de que el ejército estadounidense intentaría tomar la capital desde este punto. Sobra decir que no fue así. Otro de los sucesos más recordados ocurrió en 1863 durante la segunda interven-

ción francesa. En efecto, otra invasión. El 10 de junio el general Frédéric Forey entró sin ninguna resistencia a la ciudad por San Lázaro.

Con el afianzamiento de la modernidad, el espacio lacustre desapareció y con ello el transporte de mercancías por los canales, al punto que en las últimas décadas del siglo XIX el tren ya transitaba por estos parajes. El Ferrocarril Interoceánico con la ruta que unía el Golfo y el Pacífico fue inaugurado en 1878 precisamente en los terrenos de la Garita de San Lázaro. De hecho, la arquería que se preservó fue



En la sede del Museo Indígena se encontraba la antigua Garita de Peralvillo, conocida coloquialmente como «Aduana del pulque»

uno de sus accesos, y, de ellos, el principal está en la calle de San Ciprián. El puente de la garita fue demolido en 1903 durante las obras para el canal del desagüe de la ciudad justo en las añejas compuertas de la garita. Ya en el siglo xx San Lázaro continuó siendo un área de vivienda para los desarraigados. Se construyeron fábricas donde laboraba el creciente proletariado urbano y una prisión moderna, como la cercana panóptica de Lecumberri.

El colosal y descontrolado crecimiento de la mancha urbana y la modernización en el tránsito del siglo xix

al xx hasta la primera mitad de este último acabaron con un porcentaje importante del patrimonio colonial secular. Los límites urbanos ya se encontraban a muchos kilómetros de su añeja periferia. Las garitas quedaron en el olvido. A la fecha, las únicas sobrevivientes son San Lázaro y Peralvillo, que hoy alberga el Museo Indígena. De la Garita de San Cosme, junto al espectacular acueducto y su hermosa Fuente de los Músicos, no quedó absolutamente nada. El mismo triste desenlace tuvo la Viga, asentada en aquel hermoso canal

que sirvió como espacio de esparcimiento y encuentro de clases sociales.

Debido a la inmensidad del Centro Histórico, los rumbos de Belén y San Lázaro suelen quedar en un segundo plano y rara vez son visitados por transeúntes que en gran medida desconocen su pintoresco y rico pasado. Ya no son los tiempos en los que se tenía que caminar entre polvaredas y lodazales. Para llegar a las añejas garitas basta con caminar unos cuantos pasos desde las cercanas estaciones del Metro, Candelaria para San Lázaro y Cuauhtémoc para Belén. 📍



LA NACIONAL

CIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA S.A.

# EDIFICIO LA NACIONAL

POR JETRO CENTENO LARA

El patrimonio arquitectónico que podemos hallar en el Centro no se limita a las construcciones de corte histórico; también cuenta con diversos edificios de gran valor, construidos en la época moderna, como es el caso de esta construcción considerada como uno de los primeros rascacielos de la ciudad.

**D**ESDE HACE POCO MÁS DE TRES DÉCADAS EL CENTRO Histórico de la Ciudad de México ha sido reconocido como parte de la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco. Uno de los aspectos más importantes para obtener este reconocimiento es el de su diversidad arquitectónica, dentro de la que podemos encontrar construcciones de la época prehispánica que sobreviven en nuestros días (como el Templo Mayor), numerosos ejemplos del periodo virreinal (como el Palacio del Ayuntamiento o la Catedral y el Sagrario metropolitanos), construcciones del siglo XIX (como el Casino Español), hasta intervenciones o edificios de los siglos XX y XXI.

A decir verdad, estos últimos son menos identificados por los paseantes del Centro Histórico, con algunas excepciones muy claras, como la Torre Latinoamericana, que en su momento fue el rascacielos más grande de América Latina, con sus cuarenta y cuatro niveles que fungían como símbolos de la modernización urbana. Otro ejemplo digno de destacar es el edificio de las Oficinas Centrales del Banco Nacional de México, que en 1989 hicieron los arquitectos

Abraham Zabludovsky y Teodoro González León sobre la calle de Venustiano Carranza (entre Isabel la Católica y Palma).

En general, decíamos, el patrimonio arquitectónico moderno del Centro, pese a su riqueza, es menos conocido que sus construcciones históricas. Así que vale la pena hablar de él a partir de uno de sus edificios más emblemáticos, ubicado en el cruce de la Avenida Juárez con el Eje Central Lázaro Cárdenas, razón por la cual se puede ubicar fácilmente. Nos referimos, desde luego, al Edificio de La Nacional.

Fue construido desde finales de la década de los veinte y concluido en 1932, con un diseño del arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, quien contó con la colaboración con Luis Ávila y Bernardo Calderón. Si comparamos la magnitud de esta construcción con otras posteriores, en definitiva no pensaríamos que posee grandes proporciones. Sin embargo, en su momento se le consideró como un rascacielos, pues el edificio rebasó los cincuenta metros de altura, cuando el resto de las construcciones tenían una dimensión mucho menor.



Vale la pena ejemplificar un poco el contexto con el fin de entender esto último. En aquellos años, del otro lado de la avenida ya operaban las oficinas de la compañía de seguros La Latinoamericana. Pero no se trataba de la enorme e imponente torre que aún se yergue en el lugar, cuya construcción inició en 1956, sino de un edificio de cinco niveles. Antes de La Nacional, el edificio que era reconocido como el más alto de la ciudad era El Gore, ubicado en la esquina de San Juan de Letrán (llamada después Eje Central) con Nuevo México (la actual calle Artículo 123). Este contaba tan solo con siete niveles, frente a los trece de La Nacional. Y prácticamente al mismo tiempo que se gestaba este último, el arquitecto José Luis Cuevas Pietrasanta –a quien debemos la prolongación de Gante, así como el Edificio Edison, que se encuentra en el número 15 del callejón– estaba proyectando otro rasca-

cielos que se ubicaría en la calle de López y tendría doce niveles. Se pensaba, en fin, que la ciudad comenzaría a tener un sentido cada vez más vertical (aunque en realidad este cambio urbano tardó aún muchos años en plasmarse).

Estos cambios no representaban únicamente un tema de proporciones y alturas. La Nacional también mostró que el Centro Histórico era capaz de adaptarse a un lenguaje arquitectónico contemporáneo, emparentado con construcciones de ciudades estadounidenses, como las que se encontraban en Chicago y Nueva York, sin depender ya tan estrictamente del estilo histórico que mostraban sus vecinos (iglesias, plazuelas, viejos palacios, casonas de los siglos XVIII y XIX, etcétera).

En el momento de la construcción de La Nacional, México experimentaba una etapa de modernización en todos



los niveles (creación de instituciones, crecimiento urbano, adopción de nuevas tecnologías, etcétera). Estas transformaciones tuvieron un singular impulso una vez que la Revolución comenzó a estabilizarse. Por eso no es de sorprender que al diseñar este edificio Ortiz Monasterio y sus compañeros hayan tenido en cuenta los estilos que estaban en boga en aquellos días, y no tanto los aspectos más tradicionales del entorno. La ciudad, en su conjunto, apuntaba hacia una nueva era, expandiéndose más allá de sus confines habituales. Fue en esa misma década de 1930, por ejemplo, que la avenida San Juan de Letrán se amplió hacia el sur (en aquel momento era de doble sentido, al igual que la avenida Juárez).

El edificio se levantó con el propósito de albergar las oficinas de la compañía de seguros La Nacional, de donde le viene el nombre con el que lo identificamos hasta nues-

tros días. Esta construcción reflejaba la era que empezaba con tal fidelidad que el 27 de diciembre de 1932, cuando se inauguró, imprimieron un folleto publicitario en el cual se afirmaba que la construcción debía verse como «un signo de optimismo en los tiempos nuevos, a la Ciudad de México y a la Nación entera». Y tal era su novedad que permitieron que la gente pudiera visitarlo libremente, en un horario de tres a cinco de la tarde.

LA NACIONAL invita a todo el público a que visite esta obra, que, además de ensanchar desde su altura máxima el horizonte del Valle, representa una magnífica inversión, porque finca en el corazón mismo del país la más sólida garantía para sus asegurados.

## Además de su dimensión propiamente estética, el edificio de La Nacional es un ejemplo de cómo los arquitectos utilizaron novedosas técnicas constructivas al construir los primeros rascacielos de la ciudad en una zona sísmica

Su estilo ha sido descrito fundamentalmente como *art déco*, de acuerdo con algunas de sus características, como su trazo geométrico angulado, con líneas rectas y una inclinación por la composición simétrica, sin florituras ni ornamentaciones excesivas.

Se ha atribuido a este estilo (que en los hechos no es tan estricto ni uniforme) un afán por reinterpretar libremente algunos elementos arquitectónicos pertenecientes a grandes civilizaciones históricas (como la egipcia o las mesoamericanas), en contraposición con algunos aspectos del estilo neoclásico (inspirado lejanamente en las construcciones de Grecia y Roma y algunos de sus elementos más emblemáticos, como el uso de columnas, por poner un ejemplo).

En el caso de La Nacional, esto puede observarse en la parte superior, donde podemos apreciar una estructura inspirada en las formas de las antiguas construcciones piramidales, con escalonamientos y cortes laterales.

También es notable su entrada, en forma de arco, arriba de la cual puede leerse el nombre de la compañía, otro rasgo frecuente en varias fachadas de la época. De hecho, varias edificaciones de aquel momento eran conocidas por sus respectivos nombres, que siempre se encontraban en los umbrales.

Algunos de estos rasgos estilísticos también fueron recuperados por Manuel Ortiz Monasterio en otros diseños suyos, como El Moro, sede de la Lotería Nacional, que se encuentra a poco más de un kilómetro al poniente de aquí, cerca de donde nace el Paseo de Bucareli. En esta construcción, iniciada en 1933, también trabajó en colaboración con los arquitectos Luis Ávila y Bernardo Calderón.

La Nacional, además, es un ejemplo de cómo los arquitectos e ingenieros debían ir encontrando nuevas soluciones en cuanto a las técnicas de construcción empleadas, por lo que es importante ver el edificio no solo desde el punto de vista estético, sino también como un catálogo de los problemas y conocimientos técnicos que experimentó la ciudad en su proceso de modernización, saberes que del mismo modo forman parte de nuestro patrimonio y nos permiten entender mejor algunos aspectos de la ciudad.

En particular, era necesario encontrar la forma de hacer edificios seguros, pues el nuevo rascacielos, con un peso superior a las diez mil toneladas, se levantaría sobre suelo sísmico, donde se encontraba siglos atrás el gran lago en el que se asentó Tenochtitlan. Así que fue indispensable hacer un gran trabajo de cimentación, colocando casi cuatrocientos pilotes a treinta metros de profundidad. El edificio pasó las pruebas de sismos muy fuertes, como el de 1957 y, sobre todo, el de 1985, que causó grandes daños por toda la zona.

La estructura de hierro, que soporta toda la construcción, también es digna de ser mencionada: se construyó con acero de la fundidora de Monterrey y se realizó de manera muy rápida (se fabricó en poco más dos meses y su montaje llevó alrededor de seis semanas), mientras que el concreto que se empleó para su recubrimiento fue suministrado por una fábrica ubicada en la zona de Mixcoac.

Actualmente, en La Nacional están las oficinas del Instituto Nacional de Bellas Artes, otra parte es sede de oficinas de una compañía privada y en los establecimientos bajos hay una librería. 📖



LATINO SEGUROS





*Colegio de Minería, Pietro Gualdi*

# El Centro Histórico en imágenes

CUANDO LOS PRIMEROS ESPAÑOLES ARRIBARON AL continente americano, nos legaron numerosos testimonios verbales acerca de las cosas que les maravillaban. Sus impresiones se encuentran reunidas en las llamadas «crónicas de Indias», un conjunto de textos creados principalmente en el siglo XVI por misioneros, como los frailes Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún o Motolinía, quienes describieron, entre otros rasgos, los paisajes, las costumbres, la vegetación, las vestimentas y los alimentos de los pobladores indígenas.

Siglos después, las urbes del Nuevo Mundo seguían despertando el asombro de los viajeros, pero sus testimonios fueron principalmente visuales: primero, mediante acuarelas, litografías y grabados; después, mediante las primeras técnicas fotográficas.

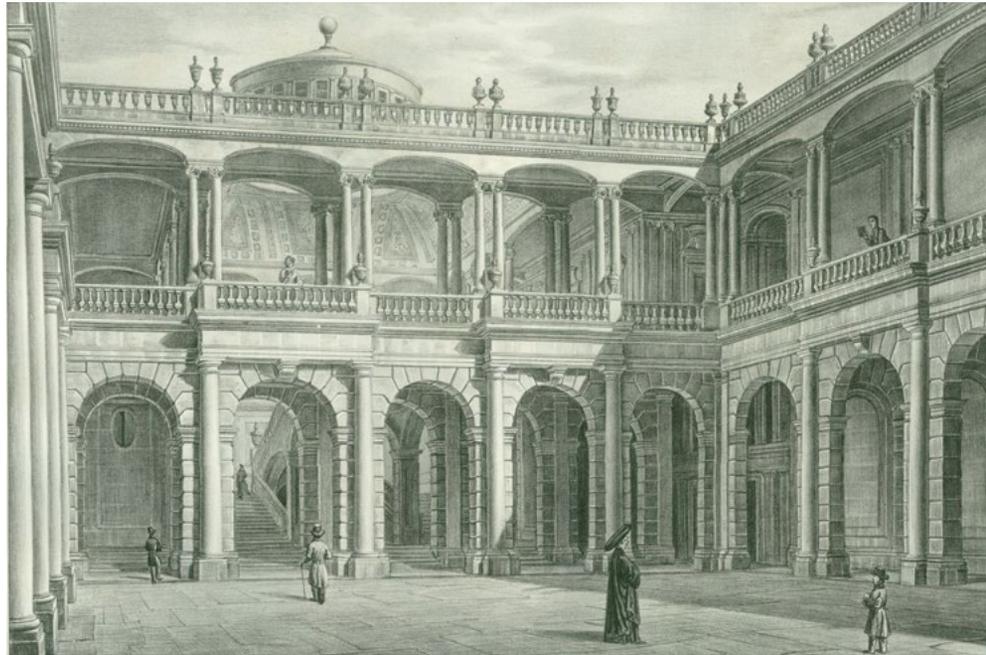
Pietro Gualdi fue uno de esos viajeros que llegó a la Ciudad de México alrededor de 1838, junto con una compañía italiana de ópera, y permaneció aquí cerca de una década. Arquitecto, pintor, litógrafo, a Gualdi le debemos varias de las imágenes que, actualmente, nos permiten saber qué aspectos tenían algunas calles o edificios del Centro Histórico durante la primera mitad del siglo XIX, en las décadas difíciles en que el país se esforzaba en alcanzar la estabilidad una vez que se consumó la Independencia.

En 1841 publicó su álbum *Monumentos de Méjico, tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi, pintor de perspectiva...* Se imprimió en la imprenta litográfica de Agustín Massé, que se ubicaba en el número 8 del callejón de Santa Clara (como se conocía entonces a la actual Motolinía, en el tramo que va de Francisco I. Madero a Tacuba).

Sus imágenes se concentran principalmente en la arquitectura de la ciudad, que lo cautivó. Así que realizó vistas de edificios barrocos y neoclásicos, varios de los cuales aún siguen de pie hasta nuestros días. La Catedral Metropolitana, la antigua sede de la Cámara de Diputados, el patio interior de la Universidad de México, la Plaza de Santo Domingo o el Claustro del Convento de Nuestra Señora de la Merced fueron algunos de los sitios que despertaron su interés.

### Colegio de Minería

De los variados ejemplos de arquitectura civil en los que se basó Pietro Gualdi para sus litografías encontramos el Colegio de Minería. El edificio fue encargado a Manuel Tolsá desde septiembre de 1792 (algunas fuentes señalan 1793) por el Real Colegio de Minas de la Nueva España, y él se dedicó a proyectarlo durante cinco años. En aquel momento era reconocido como escultor, no como arquitecto, y de hecho solicitó a la Academia de San Carlos que se le extendiera el título formal para ejercer la arquitectura, el cual se le otorgó aunque iba contra las normas que una persona ejerciera profesionalmente en dos disciplinas distintas.



Interior del Colegio de Minería, Pietro Gualdi

La construcción se llevó a cabo entre 1797 y 1813, como sede del Real Seminario de Minería, aunque, como muchos edificios históricos, se ha transformado con el paso del tiempo, adaptando sus funciones según las circunstancias. En 1847, por ejemplo, durante la intervención de Estados Unidos en el territorio nacional, algunos cuerpos del ejército invasor se alojaron aquí. Durante la época del porfirismo se convirtió en oficinas del Ministerio de Fomento y, más tarde, de la Secretaría de Agricultura. Finalmente, cuando la Universidad Nacional obtuvo su autonomía el Palacio de Minería recuperó su función educativa original.

Pietro Gualdi capturó este ejemplo de arquitectura neoclásica en varios de sus aspectos. Una de sus litografías más importantes muestra la fachada (en el número 5 de la actual Tacuba), vista a nivel de calle, en dirección hacia el poniente (para situarlo con nuestras referencias, estaría a la altura de donde comienza el callejón Xicoténcatl, mirando hacia Eje Central). Tal era su interés que realizó dos versiones. Una, con muy poca gente; la segunda, desde unos pocos metros más atrás, pero con numerosos viandantes, entre los que vemos comerciantes e incluso ganado.

También capturó otros aspectos esenciales del edificio, como su escalera monumental y algunas vistas generales de su patio principal, desde las cuales pueden apreciarse las dos plantas, los arcos y las columnas de inspiración clásica que dan a este lugar algunos de sus sellos característicos. 



Foto: cortesía CC Protoplasmakid

## Museo Nacional de Arte

La sede donde se encuentra este recinto cultural, uno de los más frecuentados por los capitalinos, es una joya arquitectónica del Centro Histórico de la Ciudad de México, en la que se presentan tanto exposiciones temporales como su acervo permanente. Antiguamente funcionó como Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas, y en 1982 se convirtió en el Museo Nacional de Arte.

Ahora es posible visitarlo de manera virtual y disfrutar con detenimiento de sus espacios, recorrer su patio central, observar los detalles de sus columnas y los frescos de sus salas y apreciar sus afamadas escaleras semicirculares, ornamentadas con figuras naturales.

Su acervo es uno de los más importantes que existen para conocer la evolución histórica del arte en México, en especial la pintura desde mediados del siglo *xvi* hasta la primera mitad del siglo *xx*.

.....

**Visítalo en:** [odisea360.com.mx/inba/munal/munal.html](http://odisea360.com.mx/inba/munal/munal.html)



Foto: cortesía México desconocido

## Templo Mayor

Hace aproximadamente medio siglo, durante las excavaciones para la construcción de la línea 2 del Metro de la Ciudad de México, se encontraron vestigios prehispánicos que habían aguardado siglos enteros para volver a sorprendernos.

Así, en 1987 nació el Museo del Templo Mayor, la zona arqueológica en el corazón de la Ciudad de México que permite conocer uno de los edificios más importantes de México-Tenochtitlan.

Mediante un viaje virtual podemos recorrer las ocho salas que lo integran, cada una dedicada a una deidad, como Huitzilopochtli, el dios solar de la guerra, o Tláloc, el dios de la lluvia.

Entre sus piezas más destacadas están las piedras talladas de Tlaltecuhltli, diosa de la tierra, y la Coyolxauhqui, diosa lunar, que nos muestran algunos aspectos esenciales de la cosmogonía mexicana.

.....

**Visítalo en:** [inah.gob.mx/paseos/templomayor](http://inah.gob.mx/paseos/templomayor)



Foto: cortesía CC Alejandro Linares



Foto: cortesía MIDE



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

## Museo Ex Teresa Arte Actual

El antiguo Convento de Santa Teresa La Antigua se ha convertido en uno de los recintos culturales más extraordinarios del Centro Histórico, al llegar a constituirse como un espacio que acoge propuestas artísticas de vanguardia bajo las cúpulas de su capilla.

La visita guiada por la web resalta algunos elementos arquitectónicos, como sus grandes columnas. Además, permite disfrutar de sus grecas y tapices pintados, apreciando así la calidad de su diseño.

Mención aparte merece la oportunidad de ver en detalle los elementos de su cúpula, los frescos de los cuatro apóstoles y los vitrales, lo cual es difícil percibir presencialmente debido a su altura.

.....

**Visítalo en:** [inba.gob.mx/sitios/recorridos-virtuales/ex-teresa-arte-actual](http://inba.gob.mx/sitios/recorridos-virtuales/ex-teresa-arte-actual)

## MIDE Digital

Desde sus orígenes, este recinto cultural ha potenciado su labor de difusión mediante talleres, actividades educativas y con el uso de nuevas tecnologías. Por eso resulta natural que ahora, aprovechando la Jornada Nacional de Sana Distancia, haya lanzado su plataforma digital para que disfrutemos desde casa.

MIDE digital cuenta con secciones como Trabajo en casa (con audiolibros e infografías sobre el *home office*), Economía al día (en donde se brindan elementos para entender mejor el contexto nacional y mundial generado a raíz de la pandemia), Emprende (donde ponen al alcance de los usuarios artículos e información con aportes relevantes), así como Actividades en familia (con materiales educativos para que niños y jóvenes se acerquen a temas del mundo de la economía, las finanzas y la sustentabilidad).

.....

**Visítalo en:** [midedigital.museum](http://midedigital.museum)

## Capital Cultural en Nuestra Casa

Desde nuestra casa, podemos trasladarnos a escenarios, exposiciones y conciertos para disfrutar de Capital Cultural en Nuestra Casa, una plataforma digital de la ciudad con diversas opciones para todo público y de la que se puede disfrutar de manera gratuita.

Gracias a diversas colaboraciones con las ciudades de Buenos Aires, Barcelona y Bogotá se brinda a los usuarios un mosaico internacional con expresiones en disciplinas artísticas como el teatro, la música y la literatura.

También se pueden seguir de cerca series originales, como *La Ciudad de Guadalupe*, cápsulas narradas por la historiadora Guadalupe Lozada, quien reconstruye los sitios emblemáticos de la Ciudad de México, desde su fundación hasta nuestros días.

Los contenidos, completamente gratuitos, abarcan cine, danza, talleres y karaokes.

.....

**Visítalo en:** [capitalculturalennuestracasa.cdmx.gob.mx](http://capitalculturalennuestracasa.cdmx.gob.mx)

# GARITAS DE LA GRAN CIUDAD

PERALVILLO

BELÉN

SAN LÁZARO

SAN ANTONIO  
ABAD



En los límites de la Ciudad de México existieron 13 garitas, que eran los lugares donde se controlaban los productos traídos de fuera para ser vendidos aquí.

Cada garita estaba dedicada a la entrada de ciertas mercancías.

### ¿Qué artículos pasaban por cada una de las cinco garitas más importantes?

Observa la ilustración con cuidado para descubrirlo y después traza una línea que una a cada garita con los artículos que le corresponden.

Garita de Peralvillo

Harina de trigo, aceitunas,  
frutas y legumbres

Garita de San Lázaro

Ganado  
(vacas, puercos, borregos)

Garita de San Antonio Abad

Granos

Garita de Belén

Pulque



